

A continuación te presentamos tres relatos. Léelos y disfrútalos. Al final están las preguntas de reflexión.

Relato 1.

El componedor de cuentos

Mariano Silva y Aceves

Los que echaban a perder un cuento bueno o escribían uno malo lo enviaban al componedor de cuentos. Este era un viejecito calvo, de ojos vivos, que usaba unos anteojos pasados de moda, montados casi en la punta de la nariz, y estaba detrás de un mostrador bajito, lleno de polvosos libros de cuentos de todas las edades y de todos los países.

Su tienda tenía una sola puerta hacia la calle y él estaba siempre muy ocupado. De sus grandes libros sacaba inagotablemente palabras bellas y aun frases enteras, o bien cabos de aventuras o hechos prodigiosos que anotaba en un papel blanco y luego, con paciencia y cuidado, iba engarzando esos materiales en el cuento roto. Cuando terminaba la compostura se leía el cuento tan bien que parecía otro.

De esto vivía el viejecito y tenía para mantener a su mujer, a diez hijos ociosos, a un perro irlandés y a dos gatos negros.

Tomado de *Cuento mexicano moderno*, p.1.

Relato 2

Por Primera Vez

Bernardo Ruiz

Salió a la arena. El público, aterido por el frío de la noche, lo observaba. A primera vista era un hombre.

Contempló con los brazos en jarras a la gente. Parecía por la distancia un hombre normal. Sin embargo, tras un análisis riguroso, cualquiera podía afirmar que era un enano.

Fuera de él, no había nada en el círculo de luz. Pero desde atrás de la carpa sus compañeros lo veían ansiosos en su primera presentación. El público guardaba silencio. La luz bajo el techado permanecía con él, iba tras él.

Se maldijo por su anormalidad, por el terror que sentía. Era un horrendo enano solitario.

Admirado, el público se deshizo en aplausos. Sus proporciones eran perfectas.

Tomado de *Vals sin fin*, p. 34.

Relato 3

Adicto

Marcos Rodríguez Leija

Aquella noche salí rumbo a la iglesia dispuesto a dejar mi adicción. Quería cambiar, que mi vida tuviera sentido. Pero me di cuenta que no tenía otra manera de ser más que ésa. Y sin pensarlo dos veces, hendí el cuchillo en el cuello de una dama noctámbula y bebí su sangre hasta el hartazgo.

Tomado de *Sin límites imaginarios*, p. 35.

Son tres relatos muy breves pero plantean varios enigmas, como lectores podemos plantearnos algunas preguntas. Por ejemplo las siguientes:

- En “El componedor de cuentos”, ¿en dónde aprendió el viejecito a remendar cuentos?, ¿qué palabras, frases, cabos de aventuras o prodigios copiaba?
- En “Por primera vez”, ¿por qué el enano estaba aterrorizado?, ¿qué clase de espectáculo ofrecía?, ¿por qué sus compañeros estaban ansiosos?
- En “Adicto”, ¿qué habría ocurrido en la iglesia si llega?, ¿cómo era su apariencia?, ¿cómo continuó su vida?